proyección 34 (1987) 227-238

vigencia y actualidad de Sigmund Freud

De delirio, de moda, de explotación,
el psicoanálisis se ha convertido ...
En fin, ¿en qué se ha convertido?
(J. B. Pontalis)

La afirmación es ya tópica: "*Freud está superado*". Se oye por la calle o en el Aula de la Universidad. No importa que en este último lugar, con más modestia, se matice que "*estará superado en el correr de quince o veinte años*".

Y sin embargo, hoy por hoy, Freud "***está***". Su actualidad, si la consideramos al menos como presencia, es innegable. Bastaría asomarse a la sección de Psicología de una librería modesta para comprobar que, al menos, se "vende". Su imagen aparece una y otra vez por las revistas ilustradas o la prensa diaria, o incluso por las series noveladas de la televisión[1]. En los medios científicos de la Psicología, para contrariar el deseo de muchos, sigue apareciendo como la figura más influyente de la Psicología actual[2]. Tampoco se ha quedado en las puertas del Hospital Psiquiátrico o en las de la Universidad. En un sitio y en otro los psicoanalistas freudianos ganan plazas y cátedras. Podríamos concluir con J. B. Pontalis que "*por todas partes, aun entre los prudentes jesuítas, se acoge a Freud con los brazos abiertos*"[3].

Freud "*está*" casi podríamos decir, por todas partes. Hasta tal punto, que esa "super-presencia" freudiana suscita la sospecha de que se trate sí de una actualidad pero no de una vigencia. Se trataría entonces de la omnipresencia de un muerto o quizás, pero aún, la omnipresencia de un fantasma para ahuyentar a una realidad: Freud en todas partes para no estar en ninguna. La cuestión ha sido planteada y, ciertamente, no es una vana cuestión. Por lo menos, tenemos motivos para preguntarnos si la actualidad de Freud no le habrá hecho perder su vigencia, su operatividad dentro incluso de su propia casa: en los ambientes psicoanalíticos.

El nombre de Freud está indisolublemente unido al concepto fundamental de la investigación psicoanalítica: el inconsciente; por tanto, lo que, por definición, es lo

(1) No hace mucho tiempo tuvimos ocasión de ver por el segundo canal de T.V.E., una serie en seis capítulos realizada por la televisión británica.

(2) Así aparece en el resultado de numerosas encuestas, entre ellas la realizada por la Sociedad Americana de Psicología. El mismo resultado se obtiene en un estudio realizado entre los estudiantes de la Universidad de Barcelona. Los tres grupos encuestados coinciden en señalar a Freud como el autor más influyente en la Psicología contemporánea. El segundo puesto se lo dividen entre Piaget y Pavolv según los grupos.

(3) PONTALIS, J. B.: *Après Freud*, París 1968, pág. 26.

marginado, lo rechazado, lo que no puede ser visto. De ahí que la "superación" de Freud o, paradójicamente, la superdifusión de Freud puedan significar algo muy parecido: la defensa frente a ese insconsciente, bien por creerlo superado, bien por haberlo domesticado y objetivado en forma de saber teórico o de pura técnica adaptativa. Quizás haya mucho de verdad en las palabras de aquel profesor que objetaba a sus alumnos la imposibilidad de proporcionarles una introducción a la teoría psicoanalítica, puesto que —así les decía— *"cuanto más se sabe del psicoanálisis, menos se está en el psicoanálisis"*.

Freud superado o superdifundido. Esa es la cuestión a la que intentamos acercarnos. Para ello, nos vamos a interrogar por la vigencia actual de Freud en tres niveles diferentes, o mejor, en tres círculos concéntricos de menor a mayor amplitud. Veamos cuál es la situación de Freud dentro del psicoanálisis, dentro del campo más amplio de la Psicología y, por último, en el sector más amplio aún de la cultura.

1. Freud en el psicoanálisis

Freud "funciona" dentro del psicoánalisis. Se podría afirmar que el noventa por ciento de los conceptos psicoanalíticos que se utilizan en la actualidad son conceptos originariamente freudianos. Sin duda, esto es un indicativo de la creatividad y de la dimensión de la obra freudiana en la que el psicoanálisis posterior no ha tenido sino que profundizar.

Pero al mismo tiempo, el dato puede convertirse también en un índice de hasta qué punto Freud ha sido secuestrado, domesticado y "castrado" por lo que se podría llamar la "dinámica de la ortodoxia freudiana". La Sociedad Internacional de Psicoanálisis se ha convertido con frecuencia en la celosa guardiana de una "ortodoxia" a modo de un magisterio eclesiástico que guarda el "depósito sagrado de la fe". Para ello, ha erigido unas poderosas defensas frente a todo lo que ha considerado "desviación" o "herejía". De este modo, magníficas intuiciones psicoanalíticas como las de un S. Ferenczi o un W. Reich, han sido marginadas para preservar libre de cualquier tipo de contaminación el núcleo intocable de la verdad freudiana. Dichos autores, y no sólo ellos, han sido rechazados en bloque dejando fuera del campo de interés psicoanalítico importantes elaboraciones, incluyendo entre ellas, muchas que podrían ser consideradas de la más estricta ortodoxia.

Con frecuencia se tiene la impresión de que los psicoanalistas acaban contagiados con el objeto de su estudio, el inconsciente, a fuerza de tanto tenerlo entre las manos. Los ambientes psicoanalíticos se impregnan así con demasiada frecuencia de todo un halo de irracionalidad, misticismo, omnipotencia infantil y, también de unas llamativas culpabilidades neuróticas ante el "dios padre Freud". El ambiente pseudo-religioso y sectario de las Escuelas de Psicoanálisis, sus luchas y sus escisiones, sus reivindicaciones y anatemas son de sobra conocidos y, desde luego, constituyen una de las historias más sorprendentes de alienación de las relaciones humanas, precisamente entre los que podríamos llamar "especialistas de la escucha".

Freud encerrado en la ortodoxia de escuelas. Pero también tenemos un Freud predicado y difundido por los cuatro rincones del Universo; un Freud, podríamos decir, convertido en un objeto más de consumo. Bien sabemos, aunque sólo sea a través de las películas de Woody Allen, que en U.S.A., disponer de un abogado y de un psicoanalista constituye un elemento indispensable para poder gozar de un cierto prestigio y "status" social.

"No saben que les traemos la peste", le comentó Freud a C.G. Jung cuando ambos entraban en Norteamérica para dar a conocer el Psicoanálisis en la Universidad de Clark. Ignoraba Freud que en los Estados Unidos estaban dispuestos a convertir su "peste" en un agua de colonia de uso diario; que el psicoanálisis iba a transformarse allí, como bien han mostrado importantes sociólogos, en un elemento más de control en manos del sistema, en un modo de ajustar al sujeto a los esquemas dominantes para evitar todo tipo de desviación[4]. El psicoanálisis queda así inoculado, por un excesivo amor, con una enfermedad mortal. El Freud que está allí presente poco tiene que ver con el que en 1905 fue marginado de la Sociedad de Médicos de Viena y condenado al ostracismo en los medios culturales y científicos.

Sin embargo, no todo es ortodoxia asfixiante o difusión dulcificante. Frente al empobrecimiento de los "practicones de terapias" o de los "managers del alma" obsesionados en su práctica analítica con una cuestión de "eficacia" más que con una cuestión de verdad, hay que señalar que existe también "otro psicoanálisis" en el que Freud está no sólo presente sino también vigente como ***fuente de inspiración y cauce para desarrollos técnicos y teóricos.*** En esta perspectiva es donde hay que situar a la genial figura de Melanie Klein y de toda su escuela inglesa. Ella, fiel a Freud, supo y quiso ir más allá de lo dado. Sus investigaciones sobre los primeros estadios de la vida han supuesto para el psicoanálisis la más rica incursión en el tema de la psicosis. Por otra parte, su práctica clínica ha abierto las puertas para la aplicación del psicoanálisis al mundo infantil. Difícilmente supo acoger la Sociedad Internacional de Psicoanálisis las importantes novedades de esta mujer.

Por otra parte, el Freud desvirtuado de la mayor parte del psicoanálisis norteamericano ha sido denunciado sin piedad por una de las figuras más polémicas y originales del psicoanálisis francés: J. Lacan. Con su lema "volver a Freud", y ofreciéndonos una relectura del texto freudiano, le ha devuelto toda su radicalidad al mismo tiempo que ha ofrecido una reformulación (expresión de una fidelidad adulta y no papanata) mucho más adaptada al descubrimiento freudiano: los modelos físicos son sustituidos por los modelos lingüísticos.

Así, pues, las figuras de Melaine Klein por una parte, y de J. Lacan por otra, representan no sólo una presencia sino también una vigencia y una operatividad de S. Freud dentro del piscoanálisis. Melaine Klein simboliza la llamada a un progreso y a un desarrollo de los conceptos y de la técnica psicoanalítica siguiendo los pasos del mismo Freud, que supo a lo largo de su vida realizar una investigación que de modo continuo ponía en entredicho todas sus elaboraciones anteriores. De otro lado, las reformulaciones psicoanalíticas llevadas a cabo por J. Lacan, suponen una ins-

(4) Cfr. PARSONS, T.: *El sistema social*, Madrid 1976.

tancia para la recuperación de la radicalidad perdida por un psicoanálisis superdifundido y domesticado como una teoría y una técnica más de control del sistema.

2. Freud en la psicología

No han sido muy buenas las relaciones del psicoanálisis con el resto de la Psicología, o, por lo menos, con buena parte de ella. Veamos cuál es el estado actual de la cuestión, para lo que vamos a necesitar llevar a cabo una pequeña aproximación al problema de los métodos psicológicos.

La diversidad de material, de orientación y de metodología que nos ofrece la Psicología contemporánea es tal que, a veces, se ha hecho necesario plantear la cuestión sobre la posibilidad misma de un saber psicológico. Todas las escuelas están de acuerdo en definir la Psicología como "ciencia de la conducta", pero cada una de ellas entiende algo muy diferente sobre lo que es dicha conducta y sobre los métodos para acercarse a ella y comprenderla. Como afirma J. L. Pinillos, los psicólogos parecen más preocupados por demostrar que lo que hacen es ciencia, que en definir su objeto, momento fundamental para que una disciplina se constituya como tal[5].

Simplificando una problemática enormemente compleja y que escapa a los objetivos de este trabajo, se podría afirmar que existen dos orientaciones fundamentales dentro de la actual selva terminológica y metodológica de la Psicología. Dos orientaciones que, como nos ha mostrado el Dr. Lagache, responden a dos modos de ser y de saber, a dos actitudes básicas frente a lo humano: una de corte naturalista y otra de corte humanista[6]. Estas dos actitudes en el estudio de la conducta dan lugar a dos grandes corrientes dentro de la Psicología contemporánea: una **corriente experimental psicométrica** conforme al modelo naturalista y una **corriente dinámico clínica** conforme al modelo humanista. La primera de ellas busca un entendimiento del *qué y el cómo; quiere explicar y medir.* La segunda se interesa en el *por qué* y pretende *comprender y curar.* Para situar al psicoanálisis en el conjunto de estas tendencias se hace necesario hacer un poco de historia.

La Psicología, para constituirse en ciencia, tuvo que realizar un enorme sacrificio desprendiéndose del contexto metafísico en el que se encontraba. El paso se tuvo que realizar con una inevitable dimensión de violencia. Quizás nadie mejor que J. B. Watson representa esta ruptura. En su famoso manifiesto conductista proclama la necesidad de marginar del campo psicológico cualquier concepto que presentase la más mínima connotación filosófica. De este modo, la conciencia, el sentimiento, las emociones, la personalidad o los instintos fueron desalojados del ámbito de la Psicología. El modelo de las ciencias naturales y, más en concreto, el de la Física, parecía el único apropiado para constituir definitivamente a la Psicología como una ciencia. "*La Psicología, tal como la ve el conductista es una rama experimental*

(5) Cfr. PINILLOS, J. L.: *Principios de Psicología*, Madrid 1979[6] pág. 682.
(6) Cfr. LAGACHE, D.: *La unidad de Psicología*, Buenos Aires 1980.

puramente objetiva de la ciencia natural. Su meta teórica es la predicción y el control de la conducta ... Los conductistas no reconocen ninguna línea divisoria entre el animal y la bestia ... Parece llegado el momento en el que la Psicología debe descartar toda referencia a la conciencia. La Psicología necesita tan poco de la introspección como las ciencias químicas y físicas"[7].

Los comienzos de la Psicología en el siglo XX quedan así marcados por un **reduccionismo metodológico** que, como afirma B. B. Wolman, es "*una enfermedad infantil común a las ciencias jóvenes"*[8]. Paralelamente, la Psicología inicia un período de dependencia infantil en relación a las "ciencias adultas" y, de modo especial, en relación a la Física que se convierte en el único modelo válido para los psicólogos de la época[9].

Freud se inscribe en este movimiento positivista, materialista y, en parte, mecanicista del siglo XIX. Su primera idea es también la de reducir la Psicología a Neurología según el modelo de las ciencias físicas. Tenemos una fehaciente prueba de ello en su texto "*Una Psicología para neurólogos"*[10]. Sin embargo, el azar o su propia historia van a convertirle en un "rebelde leal" de toda esta tradición. Aunque siempre se consideró un hijo fiel de los primeros positivistas de su época y mantuvo siempre una esperanza, hasta cierto punto fantástica, en los logros de la ciencia, se convirtió, muy a su pesar, en un transgresor de los principios positivistas de su medio ambiente.

Freud era tan neurólogo, tan positivista y tan materialista como I. P. Pavlov, pero al "pasar" por el pasillo del laboratorio no se encontró con un perro salivando, sino con Anna O. fingiendo un embarazo histérico, fruto de una fijación afectiva en el Dr. Breuer. A partir de aquí, comienza una historia difícil para Freud, una amarga lucha entre la fidelidad y la rebeldía a los principios positivistas que había proclamado como su credo científico. Pero la fidelidad total ya no es posible. De ahí, que cuando comience a hablar sobre el síntoma histérico como símbolo que grita lo que la palabra no es capaz de expresar, está sentando con ello las bases para toda una otra concepción de la conducta y de la Psicología. A partir de este momento ya no será posible el proyecto de edificar una Psicología basada exclusivamente en los principios de las ciencias naturales, por más que continúe en el empeño de traducir sus descubrimientos psicoanalíticos en un lenguaje prestado de la Física (condensación, desplazamiento, principio de inercia, etc. ...). Muy a su pesar se ve inevitablemente confrontado a proseguir un camino en el que progresivamente va dando las espaldas a todo el resto de la Psicología experimental y positivista.

La corriente de psicología dinámico-clínica ha quedado definitivamente consolidada con Freud. A partir de él, la conducta no constituye tan sólo un dato que hay que constatar y explicar, sino también un símbolo que hay que intentar com-

(7) WATSON, J. B.: *La Psicología tal como la ve el conductista,* en GONDRA, J. M.: *La psicología moderna,* Bilbao 1982, págs. 399-414.

(8) Cfr. WOLMAN, B. B.: *Manual de Psicología,* Vol. 1º, Barcelona 1979, págs. 64-123.

(9) De ello tenemos un elocuente ejemplo en D. Hartley (1749) que emprendió la tarea de fundamentar toda la psicología de la "asociación" en los estudios sobre el péndulo realizados por Newton.

(10) FREUD, S.: O. C., I, Madrid 1973, págs. 210-276.

prender o al que hay que intentar reconstituirle su sentido. A partir de Freud y del psicoanálisis no han dejado de surgir intentos que, con diversos métodos pero con idéntica inspiración, se acercan a la conducta desde esta perspectiva en la que la **cuestión del sujeto** se encuentra situada en un primer plano. Dentro de esta misma corriente dinámico clínica, las críticas a Freud y al psicoanálisis tampoco están ausentes. Sin embargo, difícilmente se podría olvidar que en los orígenes de muchos de estos críticos existe una huella psicoanalítica que nunca llegó a borrarse por más que se intente renegar de ella. En cualquier caso, es algo generalmente aceptado que Escuelas como la de la Bioenergía de A. Lowen, los métodos de relajación de Shultz, el psicodrama de J. L. Moreno, la terapia no directiva de C. Rogers, la Psicoterapia de grupo de Bion o la Gestalt Terapy de Perls, etc. no se explicarían si el psicoanálisis nunca hubiera tenido lugar.

En cuanto a la otra gran corriente de la Psicología actual, la experimental psicométrica, hay que indicar que comienza a sentir una especie de sofoco experimentalista de importantes consecuencias. Se hace sentir la necesidad, por ejemplo, de construir un cuerpo teórico propio que responda a las necesidades de la investigación psicológica en lugar de seguir viviendo de prestado con los modelos de las ciencias físicas. Igualmente se observa una tendencia a recuperar tantos temas marginados de la investigación como fueron los de la conciencia, la emoción, el pensamiento y, sobre todo, la subjetividad que fue la gran desterrada del campo de investigación. Como nos indica J. L. Pinillos, el día en que los psicólogos de la Escuela de Palo Alto en Nueva York cayeron en la cuenta de que la multiplicidad de los procesos psicológicos estudiados no tenían explicación cabal si se prescindía de un sujeto que los unificaba, las cosas empezaron a cambiar en el panorama de la Psicología actual[11].

La cuestión que se plantea es la de si no ha llegado el momento en el que se intente una cierta unificación del saber psicológico en el que las perspectivas experimentales no excluyan el punto de vista de la corriente dinámico-clínica. Un saber psicológico, en el que las afirmaciones sobre la conducta inconsciente inferida no sean necesaria y apriorísticamente descartadas y, por tanto, el psicoanálisis comenzara a ser considerado como una pieza fundamental para la explicación de lo que llamamos "conducta". A la vez sería también conveniente que el psicoanálisis, durante tanto tiempo vuelto de espaldas a todo el resto de la psicología, considere si su discurso no se ha revestido de cierto carácter de omnipotencia que le ha llevado al menosprecio de toda la metodología científica del resto de la Psicología. Es bueno preguntarse por la significación oculta y escondida de un determinado comportamiento, pero, a veces, a fuerza de tanto inquirir por la "significación profunda", se ha llegado a una auténtica distorsión del dato evidente que se pretendía explicar. Se ha caído así en una especie de "delirio interpretativo" del que convendría sanarse mediante un adecuado contacto con la metodología más rigurosa del resto de la Psicología. Con ello no se trata de proclamar las conveniencias de un eclecticismo metodológico que podría confundirlo todo, sino de propiciar una actitud de "escucha" hacia lo que "en el otro lado" se hace y se dice. No se trata de mezclar el laboratorio

(11) PINILLOS, J. L.: Ibid., pág. 580.

con la consulta ni el microscopio con el diván, sino de iniciar un diálogo fecundo sobre lo que se observa desde uno y otro lugar. Al menos, sería un tiempo mejor empleado del que se utiliza actualmente para la polémica estéril o el insulto descalificador.

Resumiendo, pues, lo dicho hasta ahora, podemos afirmar que el psicoanálisis está vigente en cuanto representante máximo de la corriente dinámico-clínica, como fuente de inspiración para otras escuelas dentro de dicha orientación y como protesta por el sofoco experimentalista que padece la así llamada "Psicología científica".

3. Freud en la cultura

El Psicoanálisis, como método de investigación de los procesos inconscientes, ha tenido su mayor auge y repercusión en el terreno de la clínica. Como dice Freud, "*el psicoanálisis nació como un fruto de la indigencia médica*"[12]. Sin embargo, el psicoanálisis no es tan sólo un método terapéutico. Habría que pensar incluso que el intento de reducirlo exclusivamente a su dimensión clínica comporta uno de los modos de defensa frente a lo inconsciente a los que anteriormente hacíamos referencia.

El Psicoanálisis vino de algún modo a romper las fronteras entre lo sano y lo enfermo y, a partir de ahí, se transformó en una Psicología General dejando de ser exclusivamente una Psicopatología. Por ello, se vio obligado a "invadir" todo el terreno de lo "sano": arte, religión, filosofía, etc. ...; ya que los caminos por los que se puede llegar a la creación artística, a la práctica religiosa o al sistema filosófico son, en cierta medida, análogos a los que conducen a la histeria, a la neurosis obsesiva o a la paranoia. El paso desde la clínica a la cultura constituyó para el psicoanálisis un "*imperativo científico y una tentación irresistible*"[13]. De ese modo se operó también el paso desde una psicología individual a una psicología colectiva y también, como nos dice P. Ricoeur, el paso de "lo onírico a lo sublime"[14]. Hay que entender además que este paso no puede ser considerado como algo marginal y anecdótico dentro del conjunto del pensamiento freudiano. Sin este paso, todo el edificio teórico de Freud quedaría seriamente afectado. Todo el esquema hermenéutico nacido de la interpretación del sueño y de la neurosis, por un efecto de carambola, queda afectado en este trasvase de la clínica a la cultura dando lugar a importantes transformaciones teóricas. Así por ejemplo, el esquema de división de la personalidad en los sistemas consciente, preconsciente e inconsciente se mostró insuficiente en el análisis de la cultura y *forzó* la creación de la "segundo tópica", es decir, la división de la personalidad en las nuevas instancias de *Ello, Yo y Superyó.*

Fue concretamente el fenómeno religioso el que dio pie a Freud para traspasar los límites de la clínica. El impulso lo recibió efectivamente al comprobar la analogía existente entre el lenguaje de la neurosis obsesiva con el lenguaje de los

(12) FREUD, S.: *Prólogo para un libro de Th. Reik* (1919), O. C., págs. 2.812-2.815; G. W., XII, 325-329.
(13) FREUD, S.: Ibid., pág. 2.812; G.W., 325.
(14) RICOEUR, P.: *Freud, una interpretación de la cultura,* México 1970, pág. 153.

ceremoniales religiosos. Posteriormente, de la analogía de lenguaje Freud creyó poder hablar de una identidad de estructura en la base de la neurosis y en la base de la cultura. Así, en "*Totem y tabú*" Freud nos propone lo que podríamos considerar una **estructura universal básica** que sustentaría al mismo tiempo tanto a la neurosis como a la religión, la moral y las relaciones sociales[15].

Desde entonces, el texto freudiano se vuelca una y otra vez en una lectura psicoanalítica de los más variados sectores de la civilización. Aunque fueron el arte y la religión los que ocuparon un lugar preponderante en su interés como objetos de psicoanálisis aplicado[16]. De modo más global en su obra "*El malestar en la Cultura*" nos dejó una soprendente y dramática interpretación de nuestra vida en la sociedad como fruto de una inevitable represión y de una introyección de la agresividad en forma de sentimiento inconsciente de culpa. Quizás pocas veces se ha planteado de tal modo el problema vital de la difícil búsqueda de la felicidad[17].

Las elaboraciones freudianas sobre la interpretación de la cultura no han dejado de fecundar las teorías y obras de muchos psicoanalistas y pensadores. De este modo, podíamos decir que Freud sigue también presente y vigente en nuestra cultura a través del pensamiento de toda una serie de figuras que en los más diversos sectores del saber, se han sentido inspirados y cuestionados a través de la obra del fundador del psicoanálisis.

Toda una imagen del hombre ha quedado profundamente conmocionada a partir del psicoanálisis hasta el punto, de que ya no es posible pensar al sujeto humano de la misma manera. El psicoanálisis ha supuesto, como muy bien afirmó el mismo Freud, la tercera y quizás la más grave herida al narcisismo humano. La primera fue cuando la ciencia mostró que nuestro planeta, lejos de ser el centro del Universo, no constituía sino una parte insignificante del sistema cósmico, cuya magnitud no habíamos ni podido imaginar. La segunda mortificación fue infligida por la investigación biológica, la cual redujo cruelmente las pretensiones del hombre como algo totalmente aparte dentro del ámbito de la creación, estableciendo su ascendencia zoológica en el mundo de los simios. Pero si Copérnico y Darwin supusieron un rudo golpe a la megalomanía del hombre, el psicoanálisis le ha proporcionado quizás la herida más profunda al demostrar que el *yo* ni siquiera es dueño y señor en su propia casa, sino que se halla sensiblemente reducido en sus posibilidades de autonomía por la influencia decisiva de las pulsiones del *Ello* inconsciente y del *Superyó*, que, representando todo el mundo de los ideales y normas sociales, es interiorizado también fuera de los márgenes de la conciencia[18]. A partir de aquí se opera

(15) Cfr. FREUD, S.: *Totem y tabú* (1913), O.C., págs. 1.745-1850; G. W., 1-194. Esta sorprendente y polémica obra es necesario leerla actualmente cambiando la clave evolucionista tan propia de su época, por una clave de lectura estructural y psicoanalítica. Sólo así se podrán comprender las profundas intuiciones que hay en ella.

(16) Cfr. v.gr. *Un recuerdo infantil de Leonardo de Vinci* (1910), O. C., págs. 1.577-.1619; G. W., VIII, 128-211.; *El tema de la elección de un cofrecillo* (1913), O. C., págs. 1.868-1.875; G. W., X, 23-37; *El Moisés de Miguel Angel* (1914), O. C., págs. 1.876-1.891; G. W., X, 171-201, etc. ... En cuanto al tema religioso, cfr. principalmente: *Totem y tabú*, Ibid., *El porvenir de una ilusión* (1927), O. C., págs. 2.961-2.992; G. W., 323-380., *Moisés y la religión monoteísta* (1938), O. C., págs. 3.241-3.342; G. W., XVI, 101-246.

(17) FREUD, S.: *El malestar en la cultura* (1930), O. C., págs. 3.017-3.067; G. W., XIV, 197-506.

(18) Cfr. FREUD, S.: *Lecciones introductorias al psicoanálisis* (1915-1917), O. C., pág. 2.300; G. W., XI, 294-5.

efectivamente toda una revolución antropológica cuya amplitud quizás no hayamos todavía calibrado adecuadamente. Lo cierto es que muchas cosas han comenzado a cambiar.

Podríamos decir que el psicoanálisis ha operado una reconsideración de todo el mundo de los valores dando lugar a lo que se podría llamar una "revalorización de lo rechazado" y, a partir de ahí, un nuevo modo de pensar sectores de la cultura tan importantes como la pedagogía, la psiquiatría o el arte. Las experiencias pedagógicas como las de Vera Schmidt en la U.R.S.S. durante los primeros años de la Revolución, la más conocida de A. S. Neill en Gran Bretaña o la de la Pedagogía Institucional en Francia han supuesto realmente una aportación importante del psicoanálisis en los modos de pensar al niño y en los modos de concebir la educación. La psiquiatría igualmente no ha podido evitar el impacto de la teoría psicopatológica freudiana. Ha sido esa base teórica la que ha sustentado experiencias como las de la antipsiquiatría que tantas repercusiones ha tenido en países como Gran Bretaña, Italia o Francia. Asímismo, la medicina psicosomática sigue gran parte de su investigación actual bajo la luz de los conceptos freudianos como es el caso de P. Marty en el Instituto de Psicosomática en Francia o como la llevada a cabo por el Dr. Rof Carballo y su equipo de colaboradores en España.

Esa "revalorización de lo rechazado" se hizo especialmente patente en el mundo de las artes. Todos conocemos, cómo el movimiento surrealista vio su patrón e inspirador fundamental en S. Freud[19]. La pintura, el cine, la literatura pareció encontrar en la investigación sobre el inconsciente todo un nuevo mundo lleno de posibilidades para la creación artística. Obras como las de S. Dalí o M. Ernst en pintura, L. Buñuel o Pasolini en el cine, F. Arrabal o A. Miller en teatro, J. Joyce o S. Zweig en novela, ilustran de modo elocuente esta repercusión del psicoanálisis en el ámbito de la creación artística.

Si para la pedagogía, la psiquiatría y el arte, el psicoanálisis ha sido operativo en cuanto "revalorización de lo rechazado", para la filosofía, la moral y la religión, el psicoanálisis ha supuesto una conmoción en cuanto que ha planteado el problema de la "falsa conciencia". Como lo ha expuesto de modo magistral P. Ricoeur, junto con Marx y Nietzche, Freud se ha convertido en uno de grandes "maestros de la sospecha". Con Descartes se pudo dudar del modo en el que aparecen las cosas, pero no del modo en el que la conciencia se aparece a sí misma, pero a partir de Marx, Nietzsche y Freud entramos en la duda sobre la misma conciencia[20]. A partir de aquí queda toda una cuestión abierta para la filosofía, la moral y la religión.

El pensamiento filosófico parece haberse hecho eco con cierta dificultad de la cuestión que el psicoanálisis le plantea. No tuvo lo inconsciente muy buena

(19) No gustó nunca Freud de este patronazgo que los surrealistas le atribuían, hasta que en su exilio londinense le visitó Salvador Dalí. Dicha visita le hizo cambiar su consideración sobre el movimiento artístico. En una carta a S. Zweig le comenta: *"Hasta ahora me sentía inclinado a considerar a los surrealistas, què, al parecer me han elegido por su santo patrón, como chiflados incurables (digamos que en un 95%, como el alcohol). El joven español, con sus ojos cándidos y fantásticos y su indudable maestría técnica, me ha hecho reconsiderar mi opinión"*. Epistolario (1873-1939), Madrid 1963, pág. 498.

(20) Cfr. RICOEUR, P.: ibid. págs. 32-35.

reputación entre los filósofos que, en general, no lo han apreciado mucho. De todos modos, ejemplos como los pensadores de la Escuela de Frankfurt (Th. Adorno, H. Marcuse, E. Fromm ...), o como M. de Foucault y, de modo tan ejemplar, P. Ricoeur, hacen pensar que el pensamiento filosófico no será ya nunca igual antes y después de Freud.

Lo mismo se podría decir en el terreno de la antropología a la luz de las aportaciones de figuras como M. Mead o Lévi-Strauss.

¿Y la moral y la teología? ¿Cómo han sabido encajar la cuestión que inevitablemente el psicoanálisis les plantea? En general, no parecen los moralistas y teólogos muy predispuestos a acoger entre ellos el problema de la "falsa conciencia". Problema que, habría que aclarar, no les es planteado por Freud, sino por sus descubrimientos, por lo que el psicoanálisis supone como método de investigación de los procesos inconscientes. En el tema de las relaciones entre el psicoanálisis y la fe, habría que distinguir los planteamientos realizados por los que "habitando en tierra psicoanalítica" han reflexionado sobre la fe y los que "desde las tierras teológicas" se han acercado a los planteamientos psicoanalíticos. Los primeros, es decir, aquellos que se mueven en el área del psicoanálisis como actividad fundamental y que por ser creyentes han llevado a cabo una reflexión teórica sobre la fe, en ellos, se advierte, en general, una repercusión honda, a veces dramática, pero siempre saludable de la cuestión psicoanalítica[21]. Otra es la situación en la reflexión que parte exclusivamente de la teología y que se acerca al psicoanálisis como un momento particular de la propia elaboración. En este caso, la impresión llega a veces a ser desalentadora. Los mecanismos defensivos parecen saltar de modo automático y, casi podríamos decir, compulsivos. O bien se sitúa la problemática en una polémica estéril, o bien se reduce toda la argumentación a considerar el desconocimiento por parte de Freud de la auténtica experiencia religiosa, o bien se integran una serie de conceptos psicoanalíticos pero justamente para eso, para "integrarlos" en el propio sistema y despojarlos de su contenido original. La racionalización defensiva ante el problema se convierte casi en la norma. Cabe sin embargo señalar importantes excepciones dentro de este sombrío panorama. Tales lo son, por ejemplo, las aportaciones llevadas a cabo por teólogos como M. Bellet, A. Plé, Ch. Duquoc en algunas páginas excelentes y, de modo sobresaliente, J. Pohier, aunque le haya costado tan caro[22]. No sería justo olvidar en España las aportaciones de A. Tornos.

Ya hemos considerado cómo una presencia de Freud o el psicoanálisis no significa sin más una vigencia del mismo. Más aún, una super-presencia de Freud se hace sospechosa de constituir un modo de defensa frente a lo que fue su descubrimiento: el inconsciente. Por eso, la vigencia de Freud en la cultura podríamos decir que será proporcional a la medida en la que su presencia suponga una denuncia de las falsas ilusiones individuales o colectivas.

(21) En esta línea hay que destacar las aportaciones de L. BEIRNAERT, A. VERGOTE, J. LE DU, Th. de SAUSSURE, R. SUBLON, etc. ...

(22) La publicación de su obra *Quand je dis Dieu,* París 1977, le trajo consigo una prohibición de enseñar, predicar y celebrar la Eucaristía. La repercusión de estas sanciones en su vida y en su pensamiento nos la ha descrito el mismo POHIER en una obra inquietante y dramática titulada *Dieu fractures,* París 1985.

El hombre, en expresión de Zubiri, es un *"animal de realidades"*. Habría que añadir a partir de Freud, que es *"un animal de realidades condenado a enfermar de ilusiones"*. Y cuesta mucho trabajo curarse un poco de la inevitable fuerza que nos empuja a la engañosa ilusión una y otra vez sin escarmiento. Porque en el corazón del hombre, en su deseo, —el psicoanálisis lo ha puesto de relieve— existe una carencia, un hueco que nada ni nadie puede llenar; carencia, que si constituye el motor de nuestra tarea, de nuestras búsquedas e inquietudes, constituye también el origen de la inevitable alienación en multitud de fantasías siempre dispuestas a renacer. Fantasías de haber encontrado ese "objeto bueno total" de nuestra nostalgia (como ocurre en la situación de enamoramiento); fantasía que engendra la "mala fe" de creer que "el amor es eterno", por más que la realidad nos demuestre que no tiene necesariamente que ser así; fantasías que de reencontrar al "niño inocente", de haber recuperado la guía segura de un padre perfecto; fantasías de revolución que se alimentan exclusivamente de la rebelión ante un antiguo fantasma paterno; fantasías de "salvación y vida eterna" como lugares desplazados de un narcisismo y de una omnipotencia infantil ... Sólo desde la verdad de la carencia se hace posible acceder a la verdad de la realidad, que por mala que sea, siempre será preferible a la mejor de las fantasías. Sólo desde la muerte a la ilusión puede nacer una esperanza religiosa que no sea una escapada infantil. Sólo desde la verdad de la soledad se hace posible la libertad y el auténtico encuentro con el otro como otro y no como un fantasma creado por nuestra indigencia.

El psicoanálisis como ejercicio de sospecha y como instancia de verdad no se detiene ante ningún tipo de frontera. Nadie, ni conservadores ni progresistas, tienen asegurado ningún tipo de inmunidad frente al autoengaño. Por eso nos dice tan acertadamente L. Beirnaert: *"La revolución psicoanalítica no se contenta con dividir entre antiguos y modernos ... Todos son afectados en un plano más radical, aquel en el que sus defensas coinciden en parapetarse detrás de un terreno que se distingue por su carácter absoluto o idealizado: la moral, la ciencia y el absoluto mismo. Tales sujetos son los que menos se pueden dejar conducir a la meta de la revolución psicoanalítica: ser puestos en tela de juicio"*[23].

Conclusión

La afirmación de que *"Freud está superado"*, por la insistencia con que se oye y por la ignorancia que encierra, da pie para sospechar que oculta un intenso deseo. Deseo tanto más comprensible cuanto que el nombre de Freud está asociado a la restauración de un sentido que nos vemos obligados a ignorar en nosotros: el que se oculta en el otro lenguaje del inconsciente.

Evidentemente Freud no debe ser considerado nunca como la última palabra (ese es el gran error que tantas veces han cometido las instituciones psicoanalíticas). En este sentido se puede y se debe hablar de una superación de Freud. Pero se trataría entonces de una *superación por el mismo movimiento que él*

(23) BEIRNAERT, L. y otros: *La relación pastoral*, Madrid 1971, pág. 104.

puso en marcha y no de una negación como a veces se piensa y como tantas veces se desea. Freud está superado de modo análogo a como está superado Copérnico, Newton, Darwin o Marx. Pero la Tierra sigue dando vueltas por el Universo, la manzana se sigue cayendo del árbol, y el hombre sigue siendo un resultado final de la evolución biológica y de unos procesos socio-económicos. Y lo Inconsciente sigue estando ahí ignorado pero actuante en nuestros modos de pensar, de sentir y de actuar ...

Concluyendo, pues, y resumiento lo dicho, Freud está presente y vigente dentro del movimiento psicoanalítico como su fundador y, al mismo tiempo, como una instancia de desarrollo ("superación") y de radicalismo. Freud continúa presente dentro del ámbito de la Psicología contemporánea como el inspirador más importante de toda la corriente dinámico-clínica y como protesta ante el sofoco experimentalista que margina la cuestión del sujeto. Y Freud sigue presente en nuestra cultura fecundando corrientes de pensamiento y, sobre todo, como instancia de verdad frente a las inevitables fantasías de este "*animal de realidades condenado a enfermar de ilusiones*" que es el hombre.

Carlos Domínguez